

Numa Moraes

"Trasmitir humanidad"

Esta conversación con Héctor Numa Moraes tuvo lugar en la sala de Teatro "El Galpón". El cantor de Tacuarembó se aprestaba a realizar el ensayo general para su primer espectáculo montevidiano y todo se dijo entre el ir y venir de los sonodistas, los iluminadores, y hasta la aprensión de que la gripe pertinaz contra la que Numa se revelaba, acabara finalmente por posponer la ansiada confrontación con el público.

—¿Qué implica para ti volver a ponerte frente al público uruguayo y que ello ocurra, en tu primera presentación solista, desde el escenario de "El Galpón"?

—Bueno, es mi primera presentación de estas características en Montevideo. Vengo actuando regularmente en el interior, y ya lo hice el año pasado. Pero en relación a los montevidianos sí es un reencuentro, por lo menos como ocasión de mostrar una buena parte de mi viejo repertorio y mucho de lo nuevo. Creo que es una ocasión propicia de sentar las bases para llegar a la generación de jóvenes que no me conocen.

—¿Te parece que no te conocen?

—Me conocen de nombre, o a través del mano a mano de los viejos discos y cassetes. Pero todos sabemos que si bien esa forma clandestina de transmitirse el canto popular resultó muy positiva y hasta nos emociona, no es lo mismo que la posibilidad de difundir libremente lo que hacemos. Además el repertorio posterior a 1972 no ha circulado aquí, son cuatro dis-

cos grabados en Europa, que no han tenido difusión en el Uruguay.

—¿Dirías que hay un corte, o por lo menos cambios sustanciales en tu estilo?

—Hay cambios técnicos sobre todo. No tanto en la temática. Estoy más abierto, diría, a otros ritmos, a otros tipos de música. Pero mantengo la tendencia hacia la musicalización de poesía uruguaya, latinoamericana y española. Y como temática, la situación nacional y del continente, personajes de esos ambientes, la solidaridad, todo presente desde el primer disco. Musicalmente he incorporado otras cosas.

—¿Como qué?

—Por ejemplo elementos de música barroca en fusión con ritmos africanos, o ritmos centroamericanos, o, en el disco de Nicaragua, incluso, guitarra eléctrica. Pero creo que esas son cosas que uno debe ir incorporando naturalmente, no por moda. No hay que forzar-se a hacerlo.

—Hablá un poco del disco "Nicaragua".

—Fue un trabajo que salió en Holanda junto con un libro de poesía ni-



caragüense traducida. Me sugirieron que trabajara sobre poesía nica, y yo además incluí un poema de Neruda sobre Sandino y otro de Guillén dedicado a Rubén Darío. Lo demás es poesía nica contemporánea y un texto de Leonel Rugama.

—¿Te definirías como un cantor político?

—Como un cantor popular en el buen sentido de la palabra, y por supuesto, también político.

—Que no sería lo mismo que cantor partidario.

—No. Yo milito en determinado grupo político, pero aspiro a que mi canto sea para todos. Naturalmente, en lo que uno hace se va a notar lo que uno es.

—¿Crees que exista un arte político?

—Sí, para mí es el que expresa una ideología, que lleva un mensaje, que trata de concientizar, o a eso aspira.

—¿No te parece que cualquier forma de arte, cualquier canción, lleva en sí una ideología?

—Lleva, por eso es importante que el cantor esté formado políticamente. Yo no podría cantar una canción que esté en contra de lo que pienso, pero eso no impide que quiera cantar para todos y no sólo para los que piensan como yo.

—Hablaste acerca del cantor como "concientizador".

—Sí. Es una de las funciones del canto, y no sólo políticamente, sino humanamente.

—¿Cuáles serían otras funciones?

—Trasmitir belleza, por ejemplo. Trasmitir humanidad, la poesía de otros pueblos, acercar el pasado al presente.

—¿Te ves entonces enmarcado en ese tránsito de pasado al presente?

—Y al futuro. Yo pien-

so que soy simplemente un eslabón en una larga cadena de nuestro canto, y trato de ir hacia el futuro. Pero esto podría expresarse como agarrarse a las raíces que uno tiene y tratar de desarrollarlas.

—¿Te sentís identificado con el Canto Popular que se ha hecho bajo la dictadura, dentro del Uruguay?

—Sí, absolutamente. Traté de seguir lo que pasaba acá, y si bien es difícil estar al día desde el exterior, conozco mucho y me siento uno más de los muchachos de acá.

—¿Encontraste aportes importantes?

—Sí, sin duda. Lo que más me impresionó fue la variedad de propuestas, dentro de ellas me interesaron mucho cosas como las de Darnauchans, Laranis-Carrero, Ruben Olivera, Montresvideo, Rumbo...

—Además de este recital, sé que hay novedades en materia de discos.

—Acaba de salir "Los niños son los que saben", que quedó grabado desde el 72. Va a salir otro de la misma época con temas de la poesía latinoamericana y uruguaya. Pero además empecé a grabar otro disco, aquí, para el año que viene.

A esta altura, los técnicos requerían la presencia de Numa en el escenario, de modo que dimos por finalizada la charla, con la constancia del impulso del cantor, en este camino del des-exilio definitivo, así como de su preocupación por situarse en todos los terrenos, dentro del difícil papel del cantor popular.

Elbio Rodríguez Barilari